... Aunque tendremos que volver sobre la idea de razón vital mucho más a la hora del curso, vamos a seguir explorando su fase inicial, es decir, el momento en que nace este concepto en Ortega. Y hay que ponerlo en relación con una cuestión que Ortega elabora con bastante detalle en Meditaciones del Quijote, y que es el concepto. Ortega le da mucha importancia, y curiosamente una importancia no sólo teórica, lo cual es sorprendente, y él mismo lo subraya. ...

Al comienzo. Hay un capítulo en Meditaciones del Quijote, titulado precisamente El concepto, y que empieza con estas palabras. Conviene a todo el que ame honrada profundamente la futura España suma claridad en este asunto de la misión que atañe al concepto. A primera vista es cierto parece tal cuestión demasiado académica para hacer de ella un menester nacional. Sin renunciar a la primera vista de una cuestión, ¿por qué no hemos de aspirar a una segunda y a una tercera vista? Es curioso como Ortega enuncia en este párrafo introductorio y casi coloquial, para salir al paso simplemente de la extrañeza que puede producir ligar una teoría del concepto al amor honrado y profundo a la futura España, ¿por qué no? Esta idea de que la primera vista no basta.

que hay que intentar una segunda y una tercera vista. Esto tiene relación con su manera de ver la realidad, su idea del método. En diferentes formulaciones Ortega ha vuelto sobre esta idea. Recuerden, por ejemplo, lo que he llamado yo, siguiendo una metáfora suya, el método de Jericó. Ortega habla de cómo hay que darle vueltas a las cosas varias veces. Entonces, Jericó se tomó dándole vueltas y tocando las trompetas hasta que las murallas se desploman. Es decir, hay que darle vuelta a la realidad, lo cual quiere decir ver la realidad desde diferentes perspectivas. Muchas veces él nos pedía a sus amigos y discípulos, cuando ustedes no estén de acuerdo con algo que yo digo, cuando les parezca que estoy equivocado, no les pido más que una cosa. Que es que le den ustedes otra vuelta a la cuestión, antes de...

Antes de decidir. Y tiene relación con esto otra tercera fórmula que empleaba, que es que cuando se le decía algo, algo que le parecía bien, decía, está bien, siga, siga usted. Siga usted pensando. Y entonces se hacía un esfuerzo y se continuaba. Y solía hacer otro gesto de aprobación y decía, está bien, siga usted. A la tercera vez que decía siga, no era tan fácil seguir. Es decir, que la marcha del pensamiento, cuando penetra en la realidad, cuando se va abriendo camino entre los intersticios de la realidad, resulta bastante difícil. Y por tanto, es lo que pide en este caso Ortega, no atenerse a la primera vista, ensayar una segunda vista y una tercera vista sobre las cosas. Sería pues oportuno, añade, que nos preguntásemos, cuando además de estar viendo algo, tenemos su concepto, ¿qué nos propone?

proporciona éste sobre aquella visión. Cuando, sobre el sentir el bosque en torno a nuestro como un misterioso abrazo, tenemos el concepto del bosque, ¿qué salimos ganando? Por lo pronto se nos presenta el concepto como una repetición o reproducción de la cosa misma vaciada en una materia espectral. Pensamos en lo que los egipcios llamaban el doble de cada ser, unbrátil duplicación del organismo. Comparado con la cosa misma, el concepto no es más que un espectro, o menos aún que un espectro. Por consiguiente, a nadie que esté en su juicio, le puede ocurrir cambiar su fortuna en cosas por una fortuna en espectros. El concepto no puede ser como una nueva cosa sutil destinada a suplantar las cosas

materiales. La misión del concepto no estriba pues en desalojar la intuición. . La impresión real.

La razón no puede, no tiene que aspirar a sustituir la vida. Ven ustedes ya cómo aparece otra conexión entre razón y vida, pero la razón no puede pretender sustituir la vida. Y ahí es donde introduce la famosa frase, esta misma oposición tan usada hoy por los que no quieren trabajar entre la razón y la vida, es ya sospechosa. Como si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar. ¿Ven? Ven ustedes la conexión entre el concepto y razón vital que aparece ahora. Avancemos un poco más. Lo que da al concepto ese carácter espectral es su contenido esquemático. De la cosa retiene el concepto meramente el esquema. Ahora bien, en un esquema poseemos sólo los límites de la cosa, la caja lineal donde la materia, la sustancia real de la cosa, queda inscrita. Y estos límites son los que nos permiten tener una vida.

y que, según se ha indicado, no significan más que la relación en que un objeto se halla respecto de los demás. Si de un mosaico arrancamos uno de sus trozos, nos queda el perfil de éste en forma de hueco, limitado por los trozos confinantes. Del mismo modo, el concepto expresa el lugar ideal, el ideal hueco que corresponde a cada cosa dentro del sistema de las realidades. Retengan ustedes la expresión sistema de las realidades. Si en el concepto no sabríamos bien dónde empieza y dónde acaba una cosa, es decir, las cosas como impresiones, son fugaces, huideras, se nos van de entre las manos, no las poseemos. Al atar el concepto unas con otras las fija y nos las entrega a prisioneras. Platón dice que las impresiones se nos escapan si no las ligamos con la razón, como según la leyenda, las estatuas de Demetrios huían. Nocturnamente de los jardines.

no se las ataba. Jamás nos dará el concepto lo que nos da la impresión, a saber, la carne de las cosas. Pero esto no obedece a una insuficiencia del concepto, sino a que el concepto no pretende tal oficio. Jamás nos dará la impresión lo que nos da el concepto, a saber, la forma, el sentido físico y moral de las cosas. De suerte que si devolvemos a la palabra percepción, su valor etimológico, donde se alude a coger, apresar, el concepto será el verdadero instrumento u órgano de la percepción y apresamiento de las cosas. Pero ustedes, ¿cómo está ahora unido para Ortega percepción y concepto? La percepción es conceptual y el concepto es perceptivo. Agota pues su misión y su esencia con ser no una nueva cosa, sino un órgano o aparato para la posesión de las cosas.

Muy lejos nos sentimos hoy del dogma hegeliano que hace del pensamiento sustancia última de toda realidad. Es demasiado ancho el mundo y demasiado rico para que suma el pensamiento la responsabilidad de cuanto en él ocurre. Pero al destronar la razón, cuidemos de ponerla en su lugar. No todo es pensamiento, pero sin él no poseemos nada con plenitud. Esta es la adeala que sobre la impresión nos ofrece el concepto. Cada concepto es literalmente un órgano con que captamos las cosas. Sólo la visión mediante el concepto es una visión completa. La sensación nos da sólo la materia difusa y plasmable de cada objeto. Nos da la impresión de las cosas, no las cosas. En este contexto es en el que aparece la idea de razón vital. Vamos a continuar las conexiones para que vean...

ustedes, voy a leer el siguiente apartado, cultura, seguridad, para que vean ustedes en qué contexto aparece funcionando la razón vital en concreto. Sólo cuando algo ha sido pensado cae debajo de nuestro poder y sólo cuando están sometidas las cosas elementales

podemos adelantarnos hacia las más complejas. Toda progresión de dominio y aumento de territorios morales supone la tranquila definitiva posesión de otros donde nos apoyemos. Si nada es seguro bajo nuestras plantas, fracasarán todas las conquistas superiores. Por eso una cultura impresionista está condenada a no ser una cultura progresiva. Vivirá de modo discontinuo, podrá ofrecer grandes figuras y obras aisladas a lo largo del tiempo, pero todas retenidas en el mismo plano. Cada genial impresionista vuelve a domar el mundo de la nada, no allí donde otro genial antecesor lo dejó. ¿No es esta la historia de la cultura española? Todo genio español ha vuelto a partir del caos como si nada,

hubiera sido antes. Es innegable que a esto se debe el carácter bronco, originario, áspero, de nuestros grandes artistas y hombres de acción. Sería incomprensivo desdeñar esta virtud, sería necio, tan necio como creer que con esa virtud basta, que esa virtud es toda la virtud. Nuestros grandes hombres se caracterizan por una psicología de adanes. Goya es Adán, un primer hombre. El espíritu de sus cuadros cambiando la indumentaria y lo más externo de la técnica sería transferible al siglo X después de Jesucristo y aún al siglo X antes de Jesucristo. Encerrado en la cueva de Altamira, Goya hubiera sido el pintor de los uros o toros salvajes. Hombre sin edad ni historia, Goya representa, como acaso España, una forma paradójica de la cultura, una cultura salvaje. La cultura sin ayer. Sin progresión, sin seguridad.

La cultura en perpetua lucha con lo elemental, disputando todos los días la posesión del territorio que ocupan sus plantas. En suma, cultura fronteriza. No se dé a estas palabras ningún sentido estimativo. Yo no pretendo decir ahora que la cultura española valga menos ni más que otra. No se trata de avalorar, sino de comprender lo español. Desertemos de la vana ocupación ditirámbica con que los eruditos han tratado los hechos españoles. Ensayemos fórmulas de comprensión e inteligencia. No sentenciemos, no tasemos. Sólo así podrá llegar un día en que sea fecunda la afirmación de españolismo. El caso Goya ilumina perfectamente lo que ahora intento decir. Nuestra emoción, me refiero a la emoción de quien sea capaz de emociones sinceras y hondas, es acaso fuerte y punzante entre sus lienzos, pero no es segura. Un día nos arrebata en su frenético dinamismo, y otro día nos irrita con su caprichosidad y falta de sentido.

Es siempre problemático lo que vierte el atroz aragonés en nuestros corazones. Pudiera ocurrir que esta indocilidad fuera el síntoma de todo lo definitivamente grande. Pudiera ocurrir todo lo contrario. Pero es un hecho que los productos mejores de nuestra cultura contienen un equívoco, una peculiar inseguridad. Esta idea no la ha introducido la historiografía de los años 50. Está en 1914. En cambio, la preocupación que como un nuevo temblor comienza a levantarse en los pechos de Grecia para extenderse luego sobre las gentes del continente europeo es la preocupación por la seguridad, la firmeza, to asfales. Cultura, meditan, prueban, cantan, predican, sueñan. Los hombres de ojos negros en Jonia, en Ática, en Sicilia, en la Magna Grecia

es lo firme frente a lo vacilante, es lo fijo frente a lo huidero, es lo claro frente a lo oscuro. Cultura no es la vida toda, sino sólo el momento de seguridad, de firmeza, de claridad. E inventan el concepto como instrumento no para sustituir la espontaneidad vital, sino para asegurarla. Este es como Ortega parte del concepto, lo ejemplifica con el caso de un tipo de cultura, que en Goya tendría un ejemplo claro, de cultura fronteriza, de cultura salvaje, dice

paradójicamente, de cultura impresionista, para llegar al elemento de seguridad de la asfaleya. Todo asfalez es lo seguro, lo firme, y ello desemboca en la claridad. El concepto...

significa la manera de aprehender la realidad, de apresarla, de darle firmeza, de fijarla, de hacer que podamos poner los pies en algún lugar para seguir adelante. Por eso Ortega insiste, y esto es muy importante, una cultura puramente impresionista no es una cultura progresiva porque no se puede avanzar. Una cultura es progresiva cuando desde cierto punto en el cual se está con los pies firmes se puede seguir avanzando. Si esto no pasa, no avanza. Habrá una serie de visiones sucesivas que pueden ser espléndidas, que pueden ser iluminadoras, pero no se va adelante. Esa especie de inconexión que aparece, no en toda la cultura española, pero en conjunto sí, esa discontinuidad tan característica. Ustedes piensen cómo España está caracterizada porque en ella se producen una serie de descubrimientos que no se prolongan. Es, por ejemplo, Asunción. ¿Qué es Asunción?

que siendo la novela una invención española, la novela en el sentido moderno de la palabra, en definitiva arranca de la Celestina, a veces digo que la Celestina es como las antillas de la novela, y el Quijote es la tierra firme, el continente. ¿Qué pasa después? ¿Hay una novela en España que continúe el descubrimiento de Cervantes? ¿Hay novelas en el siglo XVII, en el siglo XVIII que sean la consecuencia del Quijote? Evidentemente no. Y será menester que unos pocos ingleses, Stern o Fielding, vuelvan más o menos, más o menos, al Quijote, y algunos franceses después, en el siglo XIX, y entonces ellos van a enseñar a novelar a los españoles. Y llegará, por ejemplo, Galdós. Que volverá a ser novela, novela, verdadera novela, en sentido estricto.

Pero sus maestros inmediatos no son evidentemente los españoles. Son los ingleses y franceses y luego los rusos. Esto es interesante. Es decir, ¿cómo no hay continuidad? ¿Cómo se ha interrumpido ese fantástico descubrimiento, nada menos, que de la novela en el sentido moderno de la palabra, el gran genio literario de la edad moderna? Y esto ocurre constantemente y ocurre con los estilos artísticos, y ocurre con mil cosas. Entonces, si llega a un descubrimiento, se abandona. Yo temo que esto pudiera ocurrir con el gran descubrimiento filosófico español de este siglo. Yo estoy haciendo lo posible para que no pase. Pero la tentación es fuerte. Entonces, siempre he pensado que podría ocurrir que el siglo XXI o el siglo XXII, los filósofos de cualquier parte del mundo, encontraran que realmente en España...

en el siglo 20 se habían descubierto unas cosas sumamente importantes las cuales los españoles hacen todo lo posible por olvidarse y casi lo han conseguido esto llevo muchos años procurando que no pase pero el peligro es evidente continuó ortega la luz como imperativo y al texto este fragmento porque es donde donde nace es el diríamos el paisaje natal de la razón vital una vez reducida a su punto la misión del concepto una vez manifiesto que no podrá nunca darnos la carne del universo que no corro el riesgo de parecer demasiado intelectualista si cerceno levemente lo dicho más arriba sobre las varias suertes de claridad hay ciertamente una peculiar manera de ser claras las superficies y otra de ser claro lo profundo hay claridad de impresión y claridad de meditación sin embargo

ya que se nos presenta la cuestión en tono de polémica, ya que con la supuesta claridad latina se quiere negar la claridad germánica, no puedo menos de confesar todo mi pensamiento. Mi pensamiento, y no sólo mi pensamiento, tiende a recoger en una fuerte

integración toda la herencia familiar. Mi alma es oriunda de padres conocidos, yo no soy sólo mediterráneo. No estoy dispuesto a confinarme en el rincón ibero de mi alma, de mí mismo. Necesito toda la herencia para que mi corazón no se sienta miserable. Toda la herencia y no sólo el haz de aureos reflejos que vierte el sol sobre la larga turquesa marina. Vuelcan mis pupilas dentro de mi alma las visiones luminosas, pero del fondo de ellas se levantan a la vez enérgicas meditaciones. ¿Quién ha puesto en mi pecho estas reminiscencias sonoras donde, como en un caracol, perviven las voces de la vida? ¿Quién ha puesto en mi pecho estas voces íntimas que da el viento en los senos de la vida?

las selvas germánicas? ¿Por qué el español se obstina en vivir anacrónicamente consigo mismo? ¿Por qué se olvida de su herencia germánica? Sin ella, no hay duda, padecería un destino equívoco. Detrás de las facciones mediterráneas parece esconderse el gesto asiático o africano, y en este, en los ojos, en los labios, asiáticos o africanos, yace como solo adormecida la bestia infrahumana presta a invadir la entera fisonomía. Y hay en mí una sustancial cósmica aspiración a levantarme de la fiera como de un lecho sangriento. No me obliguéis a ser solo español si español solo significa para vosotros hombre de la costa reverberante. No metáis en mis entrañas guerras civiles. No azuceis al ibero que va en mí con sus ásperas hirsutas palmas. No me obliguéis a ser solo español si español solo significa para vosotros hombre de la costa reverberante. No me obliguéis a ser solo español si español solo significa para vosotros hombre de la costa reverberante. No me obliguéis a ser solo español si español contra el blondo germano meditativo y sentimental que es el que me ha hecho la vida.

alienta en la zona crepuscular de mi alma. Yo aspiro a poner paz entre mis hombres interiores y los empujo hacia una colaboración. Para esto es necesaria una jerarquía y entre las dos claridades es menester que hagamos la una eminente. Claridad significa tranquila posesión espiritual, dominio suficiente de nuestra conciencia sobre las imágenes, un no padecer inquietud ante la amenaza de que el objeto apresado no suya. Pues bien, esta claridad nos es dada por el concepto. Esta claridad, esta seguridad, esta plenitud de posesión trasciende a nosotros de las obras continentales y suele faltar en el arte, en la ciencia, en la política españolas. Toda labor de cultura es una interpretación, esclarecimiento, excelencia y la verdad. La explicación o exégesis de la vida.

interno, la retama ardiendo al borde del camino donde Dios da sus voces. La cultura, arte o ciencia o política es el comentario. Es aquel modo de la vida en que refractándose está dentro de sí misma, adquiere pulimento y ordenación. Por esto no puede nunca la obra de cultura conservar el carácter problemático, manejo a todo lo simplemente vital. Para dominar el indócil torrente de la vida, medita el sabio, tiembla el poeta y levanta la barbacana de su voluntad el héroe político. Bueno fuera que el producto de todas estas solicitudes no llevara a más que a duplicar el problema del universo. No, no, el hombre tiene una misión de claridad sobre la tierra. Esta misión no le ha sido revelada por un Dios ni le es impuesta desde fuera por nadie ni por nada. La lleva dentro de sí. Es la raíz misma. La de su constitución.

Dentro de su pecho se levanta perpetuamente una inmensa ambición de claridad, como Goethe, haciéndose un lugar en la hilera de las altas timas humanas, cantaba, yo me declaro del linaje de esos que de lo oscuro hacia lo claro aspiran. Y a la hora de morir, en la plenitud de un día, cara a la primavera inminente, lanza, en un clamor postrero, su último

deseo, la última saeta del viejo arquero ejemplar, luz, más luz. Claridad no es vida, pero es la plenitud de la vida. ¿Cómo conquistarla sin el auxilio del concepto? Claridad dentro de la vida, luz derramada sobre las cosas, es el concepto, nada más, nada menos. Cada nuevo concepto es un nuevo órgano que se abre en nosotros sobre una porción del mundo, tácita antes e invisible. El que os da una idea. ¿Qué es la idea? ¿Qué es la idea?

La religión aumenta la vida y dilata la realidad en torno vuestro. Literalmente exacta es la opinión platónica de que no miramos con los ojos, sino a través o por medio de los ojos. Miramos con los conceptos. Idea en Platón quería decir punto de vista. Por el contrario, la superfetación de lo problemático de lo oscuro de la vida hace de la religión una forma insuficiente de la cultura. Frente a lo problemático de la vida, la cultura representa el tesoro de los principios. Podemos disputar sobre cuáles sean los principios suficientes para resolver aquel problema, pero sean cualesquiera, tendrán que ser principios. Y para poder ser algo principio tiene que comenzar por no ser a su vez problema. Ahora bien, los principios son principios. Los principios religiosos son problemáticos en grado superior a la vida misma que tratan de esclarecer y sustentar. Al fin y al cabo, la vida se nos presenta como un problema, pero como un problema soluble, o cuando menos, no insoluble.

nos propone que lo expliquemos por medio de misterios, es decir, de problemas formalmente insolubles. El misterio nos lleva de lo oscuro a lo tenebroso. El misterio es la lujuria de la oscuridad. Aquí tiene usted una serie de consideraciones sobre el concepto y sobre la luz. La luz como condición del hombre. La luz como aquello en que ser hombre realmente consiste. Lo cual es sumamente importante. Esto tiene conexión naturalmente con la idea de alécea que examinamos antes. Recuerden ustedes que la alécea es patencia, es manifestación, es justamente poner las cosas en fotí, poner las cosas a la luz.

precisamente cuando Ortega insistía en que la verdad no funciona más que como tal verdad, justamente en el momento del descubrimiento, cuando la realidad es precisamente expuesta a la luz, bañada por la luz, y que las verdades, una vez sabidas, una vez poseídas, adquieren como una especie de costra utilitaria. Recuerden ustedes la imagen de la costra utilitaria. Ahí ven ustedes la conexión entre alécea, luz y concepto. Todas estas ideas van a aparecer de una manera distinta, trece años después, en el libro de Heidegger, en Sein und Zeit, en que aparecerá la idea de la manifestación, la idea de la Erschlossenheit, o la Entdecktheit, el descubrimiento, aparecerá precisamente la idea de la manifestación, y en la idea de luz aparecerá la Listung, en la idea de fenómeno...

Phainomenon está puesto en relación con Faos, la forma jónica de Fos, Luz. Todo esto está absolutamente elaborado en la obra de Heidegger, pero está totalmente expuesto del modo más deliberado y con la mayor formalidad en el texto de Ortega. Pero lo importante es cuando Ortega dice que el hombre tiene una misión de claridad sobre la Tierra y que esta misión es la raíz misma de su constitución. Es decir, el hombre es misión. Esto es fundamental. Y la claridad no es algo que se da automáticamente con el hombre. No se trata de dotes. Ortega ha rechazado siempre la explicación por las meras dotes. Yo recuerdo, por ejemplo, en el curso que dio el año 1933 en torno a Galileo, hizo una crítica.

del comienzo de la metafísica de Aristóteles. Aristóteles dice, como ustedes recuerdan, «Pantes anthropai eidenei origontai fusei», todos los hombres desean, por naturaleza, saber. Es decir, el conocimiento se moviliza para Aristóteles, fusei, por naturaleza. Ortega

insistía en que esto no está claro. No basta que yo tenga facultades para que los ejercite. Por ejemplo, decía yo, puedo correr. Sí, pero no corro. Puedo pasar mucho tiempo, tal vez la vida entera sin correr, y puedo correr. El que yo tenga la facultad de correr, no basta para que yo corra. Yo corro por algo y para algo. Si quiero alcanzar un autobús, que se escapa, por ejemplo. O quiero huir.

seguir a alguien o hacer deporte. Si no, no corro, aunque pueda correr. No se explica el conocimiento meramente por el ejercicio de facultades. El hombre conoce porque necesita saber a qué atenerse, porque necesita orientarse en la realidad, porque está desorientado, porque tiene que hacer su vida él. Y no sabe qué hacer. Entonces tiene que pensar, tiene que conocer la realidad para saber a qué atenerse respecto de ella. De otro modo sería el conocimiento una frivolidad, dice Ortega. Por consiguiente, es menester derivar, este concepto de derivar lo usaba Ortega con gran frecuencia, es menester derivar los contenidos de la vida misma, es menester justificar por qué se hace algo, por qué se hace cada cosa. El hombre tiene, por tanto, una misión.

de claridad, el hombre es misión, y esa misión se realiza mediante la luz derramada sobre las cosas, y eso es el concepto. Y entonces se produce lo que llama Ortega la dilatación de la realidad. No tomen ustedes esto como una metáfora, o como una mera metáfora. Es justamente lo que explica aquel concepto que encontramos antes de que el destino concreto del hombre es la reabsorción de la circunstancia. Es decir, ser hombre es tener que reabsorber la circunstancia. Es decir, humanizarla, incorporarla a su propio proyecto. Y esto no se puede hacer más que derramando luz sobre ella, aprehendiendo la media del concepto, buscando justamente su estructura, estableciendo los esquemas de las cosas, de tal manera que se pueda hacer un proyecto de la manera que se pueda hacer. De tal manera que queden ligados.

Y que las cosas queden ligadas unas a otras. Y justamente esto es lo que se va a llamar razón. Advierten ustedes que Ortega habla poco todavía de la razón. En este libro en el cual nace el concepto de razón vital, Ortega no habla mucho de razón. La palabra razón aparece bastantes veces, pero no aparece demasiado, porque Ortega no hace la teoría de la razón vital. Y va a ocuparse más precisamente del tema, por ejemplo, de la obra de arte, y del carácter luciferino, del carácter de portador de luz que tiene la obra de arte, anticipándose también a los estudios de Heidegger 30 años después. Porque es interesante cómo la mayor parte de los temas que aparecen en Heidegger han aparecido. A veces, 15 o 20 años después,

a veces 30 años antes en ortega es curioso como ha irritado a mucha gente el que tenga en algunas notas de sus escritos haya hecho constar bueno todo esto estaba ya en lo interesante lo que ortega le interesaba no era el afirmar una prioridad sino el mostrar como los lectores habían resbalado sobre sus conceptos como estando los textos publicados y escritos con total claridad desde el año 14 no habían sido realmente leídos o entendidos y utilizados como la gente cayó por primera vez en ello cuando lo sé yo en alemán yo recuerdo una cosa que me contó un me contó un profesor peruano hace muchos años que había leído ortega de muchacho le dio el bachillerato en el perú y le ha interesado mucho pero cuando llegaron llegó a la universidad y cayó en ambientes más pedantes pues empezaron a pensar que ortega realmente pues que no era un gran filósofo que bueno que no me escribía muy bien y que era muy inteligente

pero nada más. Y al cabo de los años consiguió una beca para ir a Alemania, porque tenía gran entusiasmo por el pensamiento alemán, y se fue a Alemania. Y llegó a Alemania, y empezó a estudiar en Alemania, y un día no tenía libros que leer, se había echado una novia alemana, con la cual se casó, después estaba casado luego en el Perú con ella, y entonces le pidió que le dejara unos libros para leer, porque no tenía lectura, y le dio unos libros que tenía ella de Ortega en alemán. Y entonces se puso a leerlo en alemán, y encontró que era un gran filósofo, pero era un gran filósofo en alemán, cuando lo leyó en el contexto alemán y en su lengua, entonces cayó en la cuenta de que Ortega realmente era un gran filósofo, esto me lo contó muchos años después en Lima. Este es un fenómeno muy curioso, pero claro, no es necesario, leer a Ortega en alemán, más bien es aconsejable leerlo en español.

Esto es lo que le interesaba y lo que señalaba. Y en alguna de las notas advierte Ortega que no se trata de mala fe, que si fuera mala fe no le interesaría nada. Lo sorprendente, dices, es que las personas que podían y debían conocerlo, de buena fe lo ignoraban, con lo cual, dices, se pone en cuestión la buena fe. Y si se pone precisamente una buena fe que ignora lo que debe conocer, pues evidentemente a última hora, en un estrato más profundo, se vuelve problemática. Y este es un tema interesante. Cuando yo publiqué este comentario del año 57, yo publiqué este larguísimo comentario de las meditaciones del Quijote, yo mostraba el contenido de este libro, pero realmente resultaba un libro nuevo, resultaba un libro inédito. Porque no se había leído nunca filosóficamente este libro. Esta es la cuestión. Lo cual parece bastante increíble. Pero así era la cosa. En este contexto, por tanto, nace...

la idea de razón vital, y quiero que veamos algunas cosas más sobre el concepto ya de razón de un modo más explícito. Si ustedes quieren alguna información directa sobre ello, hay un ensayo mío que publiqué hace mucho tiempo que se titulaba La génesis de la razón vital. Está incluido en mi libro acerca de Ortega, que se publicó en una revista que se publicaba en los años cuarenta y tantos en Barcelona, una revista bastante buena que se llamaba Leonardo. Ha sido muy olvidada, pero fue una interesante revista, donde Ortega publicó, por cierto, un original, un texto inédito, La reviviscencia de los cuadros. Esto lo publicó por primera vez en la revista Leonardo. Hemos visto cómo aparece este tema.

Pero yo quería recordarles a ustedes, ya que estamos viendo el momento en que nace la idea de razón vital, algunos textos anteriores que Ortega había olvidado totalmente, de 1910, de un ensayo incluido en el volumen Personas, Obras, Cosas, un ensayo de 1910 que se llama Adán en el Paraíso. Y yo le señalé a Ortega que las ideas básicas que aparecen en forma conceptual en Adán en el Paraíso, digo, perdón, en Meditaciones del Quijote, tenían cuatro años ya de historia dentro de su pensamiento y él lo había olvidado totalmente. No se acordaba de ello. Ortega era un hombre que se releía muy poco. Es un dato que conviene tener presente. Ortega no se releía. Y en definitiva, no contaba. No conocía muy bien su obra. No tenía presente. Tenía presente sus...

...su pensamiento, pero no su obra como obra escrita. Por ejemplo, una de las cosas que Ortega no hacía prácticamente... Hay dos tipos de escritores. Hay los escritores que tienen un elemento de narcisismo, que se releen. Algunos escritores se dedican a releerse. Yo conozco escritores, incluso muy buenos, cuya lectura principal es ellos mismos. Pero hay otros escritores que no son, o que no somos, narcisos. Yo me releo muy poco. Pero hay una

manera de lectura precaria y deficiente... ...a la cual no he tenido más remedio que someterme... ...que es a la lectura de las pruebas. La corrección de pruebas. Cuando los libros se reeditan... ...hasta cierto momento en que ya se reeditan demasiado... ...y entonces se conservan las planchas... ...pero sobre todo antes se volvía a componer cuando se reeditaba un libro. Entonces había que leer las pruebas. Es un tipo de lectura que no es satisfactorio... ...porque va uno con los ojos... ...buscando de ratas... ...y por tanto no se atiende suficientemente al...

...al texto, pero en todo caso siempre supone... ...una necesidad de releer... ...los libros... ...pero Ortega no corregía sus pruebas... ...así salían ellas... ...muchas veces las ediciones de Ortega están con muchas erratas... ...y nacen de que Ortega no corregía sus pruebas... ...en general corregía a otra persona... ...y no siempre bien... ...pero... ...pero Ortega no se releía... ...esto es interesante para tenerlo en cuenta... ...dice... ...un fragmento del ensayo... ...Adán en el paraíso... ...un día dijo Dios... ...hagamos al hombre... ...a nuestra imagen... ...el suceso fue de enorme trascendencia... ...el hombre nació... ...y súbitamente sonaron... ...sones y ruidos inmensos... ...a lo ancho del universo... ...iluminaron luces los ámbitos... ...se llenó el mundo de olores... ...y sabores... ...de alegrías y sufrimientos... ...en una palabra... ...cuando nació el hombre...

Cuando empezó a vivir, comenzó a sí mismo la vida universal. Y añade, cuando Adán apareció en el paraíso, como un árbol nuevo, comenzó a existir esto que llamamos vida. Como ven ustedes, Ortega emplea desde el comienzo la palabra vida en sentido biográfico y no en sentido biológico. Pero, naturalmente, cuando aparece el hombre, el mundo está lleno de vida biológica. Precisamente habla de como un árbol nuevo. Hay árboles y hay plantas de todo género y animales. Pero vida en el sentido que a Ortega le interesa aparece cuando aparece el hombre, cuando aparece Adán. ¿Qué es, pues, Adán, con la verdura del paraíso en torno, circundado de animales, allá a lo lejos los ríos con sus peces inquietos? Y más allá los montes de vientres petrefactos. Y luego los mares y otras tierras.

Y la tierra, y los mundos. Adán en el paraíso es la pura y simple vida. Es el débil soporte del problema infinito de la vida. ¿Ven ustedes cómo hay una enumeración circunstancial? Hay una enumeración de los elementos de la circunstancia. Adán, la verdura del paraíso en torno, circundado de animales. Allá lejos los ríos y los montes. Y los mares, y otras tierras, y la tierra, y los mundos. Es claramente una descripción circunstancial. Pero no solamente lo físico. Porque Ortega añade la gravitación universal. El universal dolor. La materia inorgánica. Las series orgánicas. La historia entera del hombre. Sus ansias, sus exultaciones. Nínive y atén.

Platón y Kant, Cleopatra y Don Juan, lo corporal y lo espiritual, lo momentáneo y lo eterno y lo que dura, todo gravitando sobre el fruto rojo súbitamente maduro del corazón de Adán. ¿Se comprende todo lo que significa la sístole y diástole de aquella menudencia? Todas esas cosas inagotables, todo eso que expresamos con una palabra de contornos infinitos, vida, concretando, condensando en cada una de sus pulsaciones, el corazón de Adán, centro del universo. Es decir, el universo íntegro en el corazón de Adán, como un licor hirviente en una copa. Esto es el hombre, el problema de la vida. Esto es lo que yo ordeno. El libro de la Biblia había olvidado, se acordaba de haberlo escrito, pero estaba ahí cuatro años antes.

de Meditaciones del Quijote. Y es evidentemente escrito de una manera metafórica y no conceptual. La conceptación viene después. En Meditaciones del Quijote estaba ya la teoría de la vida humana. Adán en el paraíso es yo y mi circunstancia. Pero todavía añade más precisiones en este texto. ¿De qué vida se trata? La vida de cada cual. La vida individual. Dice, la vida descubierta por la ciencia es una vida abstracta. Mientras por definición lo vital es lo concreto. Lo incomparable, lo único. La vida es lo individual. Y después va a dar un paso más. Va a definir la vida como coexistencia. Vida es cambio de sustancias. Por tanto, convivir.

Coexistir. Tramarse en una red sutilísima de relaciones. Apoyarse lo uno en lo otro. Alimentarse mutuamente. Conllevarse. Potenciarse. ¿Quién es Adán? Todavía hay más. ¿Adán en el paraíso? ¿Quién es Adán? Cualquiera y nadie particularmente. La vida. ¿Dónde está el paraíso? ¿El paisaje del norte o del mediodía? No importa. Es el escenario ubicuo para la tragedia inmensa del vivir. Ahí lo tienen ustedes. Es decir, es en forma metafórica. La intuición originaria. Que se va a explicitar y se va a hacer conceptual en Meditaciones del Quijote.

hay una cosa curiosa y es que Ortega, que no se acordaba de este texto y esto es interesante que no tenía para nada en la cabeza este texto no se acordaba de él hasta que yo se lo recordé había dicho en su madurez que había una edad en la cual el hombre tiene la primera intuición de lo que va a ser su contenido intelectual su descubrimiento que son los 26 años esto lo dice cuando, sin pensar en este texto que repito, no recordaba lo dice en su madurez da la fecha de los 26 años Ortega nació en el año 83 y este texto es del 10 es decir, se publica cuando Ortega iba a cumplir o había cumplido los 27 años son ideas de los 26 años es curioso porque Ortega no piensa en esto no está pensando en esto porque no lo recordaba tiene la idea

de que son los 26 años cuando el hombre tiene la primera intuición de lo que va a desarrollar a lo largo de toda su vida, probablemente. Y en este caso curioso, se cumple. Es decir, el primer texto en el cual aparece la idea de la vida en el sentido de vida biográfica, de vida circunstancial, en Ortega está en este desconocido texto, este olvidadísimo texto, repito, olvidado hasta por su autor. ¿Han visto ustedes, me interesaba que conocieran ustedes la explicación conceptual de lo que es vida humana en este sentido, antes de volver a ver cuando se entiende precisamente, a pesar de su expresión metafórica, la idea de vida humana en la cual aparece el concepto de razón vital. Pero verán ustedes algunos ejemplos,

textos un poco posteriores, en los cuales Ortega recoge algunas ideas importantes. Por ejemplo, en una conferencia, que es un texto muy importante para la filosofía de Ortega, lo que pasa es que las obras de Ortega son un poco difíciles de localizar. A veces los textos más importantes filosóficamente están en escritos de apariencia no filosófica. Por ejemplo, una de las formulaciones más importantes del pensamiento filosófico de Ortega está en aquella conferencia que se titula Para un museo romántico, una conferencia que dio el año 1922 en la inauguración del Museo Romántico. Y dice Ortega aquí, la vida, señores, es un fluido indócil que no se deja retener, apresar, salvar. Mientras va siendo, va dejando de ser irremediablemente.

La vida no es una cosa estática que permanece y persiste, es una actividad que se consume a sí misma. Por fortuna esa actividad actúa sobre las cosas. Las forma y reforma dejando en ellas la huella de su paso. De igual modo el viento por sí mismo imperceptible se arroja sobre el cuerpo blando de las nubes, las estira y retuerce, ondea y afila. Y nosotros, levantando la vista, vemos en las formas de sus vellones las líneas de embestida del viento, la huella de su puño raudo y etéreo. Es la acción sobre las cosas la que deja una huella. La vida es un fluido indócil que va pasando, que va siendo y dejando de ser, y lo que deja es la huella. Gracias por ver el video.

Así la vida, explica Ortega, cada vida deja en las cosas la línea de su peculiar ímpetu, el perfil de su afán, en una palabra, su estilo. Dos años después, el año 24, también en un sitio un poco extraño, es un ensayo del espectador que se llama El origen deportivo del Estado. Dice Ortega, vivir es de cierto tratar con el mundo, dirigirse a él, actuar en él, ocuparse de él. Es una definición formal. Y añade, de aquí que sea al hombre materialmente imposible, por una forzosidad psicológica, renunciar a poseer una noción completa del mundo. Una idea integral del universo. Necesitamos una perspectiva íntegra, con primero y último paso.

plano, no un paisaje mutilado, no un horizonte al que se ha amputado la palpitación incitadora de las postreras lontaranzas. Sin puntos cardinales nuestros pasos carecerían de orientación, y no es pretexto bastante para esa insensibilidad hacia las últimas cuestiones, declarar que no se ha hallado manera de resolverlas. Razón de más, para sentir en la raíz de nuestro ser su presión, y su herida. Estos son los textos en que Ortega va perfilando y formulando su idea de vida humana como algo que acontece, como algo dramático, como algo que consiste en una inseguridad que nos fuerza a buscar la seguridad, el saber a qué atenerse. Por eso necesitamos una noción completa del universo integral, con perspectiva, con primeros y últimos planos, a los cuales no podemos obstruir. tumor admitting inattention portal.ƪ˚ hug Tingling

podemos renunciar, y de los cuales no podemos desentendernos porque se nos diga que no se ha encontrado solución. Pues bien, paralelamente, a medida que Ortega va descubriendo y perfilando en qué consiste esa realidad que llamamos vida humana, esa realidad que aparece formulada en Adán en el paraíso, y que nos va a obligar precisamente a buscar una interpretación conceptual de la realidad, paralelamente al descubrimiento de la vida se va elaborando el método para su toma de posesión, es decir, la razón. Hay un paralelismo estricto entre el descubrimiento de la vida y el descubrimiento del órgano intelectual con el cual se puede aprender. Lo que va a ser la razón. La razón vital. Recuerden ustedes lo que decíamos antes, como el pensamiento...

europeo desde mediados del siglo XIX, desde Kierkegaard, ha caído en la tentación del irracionalismo en vista de que el racionalismo, por ejemplo hegeliano, no se justifica, de que no está aprobado ni es evidente que todo lo real sea racional y todo lo racional sea real, y que por otra parte la idea esquemática de la razón vigente hasta en ese momento, la idea de la razón precisamente como explicación o como reducción a elementos, causas o principios, deja fuera al sujeto que pregunta. Lo que llama Kierkegaard el existente o la existencia y por tanto a última hora cuando se trata de realidades irreductibles, cuando se trata de la vida humana o de la historia, en definitiva de mí mismo, la razón parece inútil y entonces se abandona la razón, se cae en el irracionalismo. Gracias.

y hay toda esa larga línea de irracionalistas, más o menos irracionalistas, desde Kierkegaard hasta Unamuno, pasando por Nietzsche y por, en cierto modo, Bersón y William James y Spengler y Klages. Y frente a esto, es frente a lo que Ortega va a reaccionar justamente mostrando que eso no es posible. Es decir, que el irracionalismo no es posible, porque no puedo menos de razonar para poder vivir. La vida humana es imposible, justamente por su estructura, es imposible, porque no está dada, está dada pero no está dada hecha. Porque... No es posible más que mediante elecciones mías. Y esas elecciones no son posibles más que justificadamente. Yo no puedo decidir lo que...

...que voy a hacer, más que cuando lo hago por algo y para algo... ...y por tanto dando razón de esa mi elección o de esa decisión. Por consiguiente yo no puedo vivir más que razonando. Y este es el sentido capital, el sentido originario de razón vital. Y nada más, Ortega añade, la razón la encuentro en la vida misma. Es una función vital y espontánea de la vida, como el ver y el palpar. Por consiguiente la idea de la oposición entre razón y vida es contraria a la evidencia. Es en la vida, en el seno de la vida donde aparece la razón como las demás actividades humanas. Y además sin ella no es posible la vida en el sentido biográfico. Hay una forma para completar el nivel... ...que acabo de señalar, el nivel de los años 22, 24, recuerdan ustedes el 22...

es el nivel de Paromus y Romántico, el 24, es el de la... el ensayo sobre la interpretación deportiva del Estado. El año 23 Ortega publica el primer libro filosófico formal, el primer libro que publica como libro formal de filosofía, que es El tema de nuestro tiempo. El tema de nuestro tiempo, Ortega advierte, es la redacción un poco ampliada de la primera lección de un curso de filosofía del año 21. De modo que el nivel es 21-23, es decir, 21 es la versión, la primera versión oral, es una lección universitaria, el año 23 es la redacción definitiva, de modo que entre el 21 y el 23 es cuando Ortega llega a este nivel de ideas que coincide exactamente con la conferencia del 22 y el artículo del 24. Estamos moviéndonos en ese mismo momento, es otro nivel posterior al que... Sería el tercer nivel, hemos visto uno primero...

pero de carácter todavía metafórico, no conceptual, que es el 10, es el ensayo Adán en el paraíso, el año 14, entre el 14 y el 16 tenemos Meditaciones del Quijote y el ensayo Verdad y Perspectiva, y ahora tendríamos un tercer nivel, que sería el del año 21 o 23, 24 aproximadamente. Y aquí dice Ortega, vida es, no, antes dice esto, dice la razón es sólo una forma y función de la vida. El tema de nuestro tiempo, es la primera formulación de lo que significa el tema de nuestro tiempo, consiste en someter la razón a la vitalidad. Vida es peculiaridad, cambio, desacuerdo. Y aquí dice Arroyo, en una palabra, historia. Y añade luego, la perspectiva es uno de los...

componentes de la realidad, lejos de ser su deformación, es su organización. Una realidad que vista desde cualquier punto resultase siempre idéntica, es un concepto absurdo. Y esto, esto tiene para Ortega importancia extremada, porque añade a continuación, esta manera de pensar lleva a una reforma radical de la filosofía. Y lo que importa más, de nuestra sensación cósmica, de nuestra manera de sentirnos en el mundo. ¿En qué consiste esta reforma? Es una reacción frente a lo que se puede llamar el absolutismo del intelecto. Hay una tradición que suponía que de dos visiones divergentes, una de ellas era la de la reforma, y la otra era la de la reforma. Y la otra era la de la reforma. Y la otra era la falsa.

Si hay dos visiones divergentes de lo real, una, por lo menos una, es falsa. Entonces, la filosofía aspiraba a una visión absoluta de la realidad. Y esto, lo Ortega lo considera como utópico. Eso es justamente el error. El error es la pretensión de una visión absoluta. Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo, persona, pueblo, época, es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí como esta, que por sí misma es ajena a las predicciones históricas, adquiere una dimensión vital. La verdad adquiere una dimensión vital. La sola perspectiva falsa, dirá Ortega, es esa que pretende ser la verdad. Esa es la única. Una perspectiva que se firma como única.

es falsa. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema, dentro del sistema, vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado. Recuerden ustedes, lo he nombrado como en un texto muy tardío, en un ensayo de 1941-42, apunte sobre el pensamiento, su teurgia y su demiurgia, Ortega hablará de la pre-filosofía, que toda filosofía lleva consigo, y de cómo la filosofía tiene que dar razón de su pre-filosofía, que es parte de ella. Hay una pre-filosofía que normalmente el filósofo deja a la espalda, con lo cual hace penúltima su filosofía. ¿Cómo? ¿Cómo es menester que esa filosofía dé razón de su pre-filosofía? Esa idea está prefigurada en este texto. La doctrina del punto de vista exige, en cambio, que dentro del sistema, dentro del sistema,

que dentro del sistema vaya articulada la perspectiva vital de que ha emanado, permitiendo así su articulación con otros sistemas futuros, exóticos. La razón pura tiene que ser sustituida por una razón vital donde aquella se localice y adquiera movilidad y fuerza de transformación. La filosofía incluye dentro de su sistema su prefilosofía, la perspectiva de la cual emana, y tiene en cuenta su articulación con otros sistemas futuros o exóticos. No se afirma como única. Prevé incluso su superación, su transformación en el futuro. Cuando una filosofía absolutista que pretende el absolutismo del pensamiento es sustituida por otra, queda invalidada por ella. Una filosofía absolutista que pretende el absolutismo del pensamiento es una filosofía que prevé su sustitución.

cuando es sustituida, no queda desmentida, queda confirmada. Esta es la cuestión. Se cumple justamente lo que se había anunciado, lo que se había postulado. Justamente la articulación de ese punto de vista con otro abarcador, más abarcador, más complejo. Este es el tema de nuestro tiempo. La conversión de la razón pura en razón vital. Y Ortega aclara, la reducción o conversión del mundo a horizonte, no resta lo más mínimo de realidad aquel, simplemente lo refiere al sujeto viviente cuyo mundo es. Lo dota de una dimensión vital. Esto es decisivo. El concepto de mundo, si es mundo efectivo,

es mundo de alguien. ¿Qué quiere decir mundo? Mundo es mi mundo. Mundo a secas no existe. Lo refiere al sujeto viviente cuyo mundo es. El mundo es mundo del sujeto viviente, es mi mundo. Y entonces es horizonte. Por eso es horizonte. No se trata por consiguiente de privar de realidad al mundo, no digamos de subjetivizarlo, al contrario. Es darle su realidad verdadera que tiene como mundo de un sujeto viviente, como mundo mío. Y entonces precisamente vemos cómo el mundo es mi circunstancia. Aquí volvemos a encontrar la idea de yo soy yo y mi circunstancia. Vamos a dejarlo aquí. El próximo día veremos cómo se perfila este concepto de razón y cómo desde ahí en posesión...

esta filosofía, Ortega parte en muy diversas direcciones, y entonces veremos un poco el panorama general de su pensamiento, una vez ya en posesión de la filosofía.